

Presentación

A la legitimidad histórica a veces se le denomina actualidad. Y no sólo hay personajes del pasado o acontecimientos idos que cobran en nuestros días mexicanos interés y relevancia. También hay imágenes y mitos que se hacen presentes, que se legitiman gracias a un texto, un cuadro, un descubrimiento. Tal el caso de nuestras culturas prehispánicas. A veces sugerentes, a veces amenazantes, las civilizaciones que cubrieron el ahora territorio nacional se hallan más cerca de nosotros de lo que comúnmente pensamos al respecto. Un rostro, un gesto, un alimento, las formas en el vestir, hacer, amar, pensar... De pronto nos descubrimos *creyendo* en esas culturas, invocándolas, imitándolas, sí, precisamente, actualizándolas. Naturalmente, al creer en ellas las asumimos como parte integral de nuestra conciencia histórica, social, artística. Descubrimos que todo lo que les ocurrió, todo lo que fueron y son, sus lenguas, sus vestigios constituyen elementos activos y vigorosos. ¿No escudriñamos en aquello que se nos narra y revela acerca de los mayas los núcleos de inflexión, algunas secretas voces que entendemos, formas, quejas metafísicas? Ciertos historiadores, antropólogos y arqueólogos mexicanos no hacen trabajos de exhumación; ni siquiera de reconstrucción: más bien presionan espacios muy vastos —incluido el tiempo— y nos relatan sucesos fantásticos como si fueran reales para instantáneamente —malabarismo involuntario— explicar hechos reales como inventados o mágicos. Y mientras más relatos concretos, detallados, documentados nos llegan a la conciencia, a la sensibilidad o al sueño, más actualidad se nos viene encima, no obstante que nuestras sensaciones se tornen ambiguas, excitantes o racionalmente claras. Los textos y las imágenes que ofrecemos en seguida nos indican que nuestra cultura mexicana, hoy, es un todo especialmente abigarrado: elegancia étnica, intensidad histórica, poesía de alto nivel —David Huerta, por ejemplo—, reflexiones y trazos que harían expresar a Alain de nueva cuenta: “La línea del dibujo no es la imitación de las líneas del objeto sino más bien la huella de un gesto que capta y expresa la forma.” También miradas e inferencias penetrantes que compartimos en las elucubraciones de Teresa del Conde y Jorge Alberto Manrique sobre la obra y el talento de Reynaldo Velázquez. Actualidad, sí. Y misa de muchos misteriosos sacerdotes.◊